

PREFACIO

AL LIBRO

DE LOS SALMOS.

Excelencia
y utilidad del
libro de los
Salmos.

Los Salmos no solo son una de las principales partes de la Escritura, sino tambien un excelente compendio de ella, que contiene los pasajes mas hermosos de los libros históricos, en que se recuerdan las maravillas que Dios obró en favor de su pueblo; las profecías mas sublimes, relativas á Jesucristo y su Iglesia, de donde el mismo Jesucristo y sus apóstoles tomaron autoridades y pruebas para fundar la Religion cristiana; y las instrucciones de una moral tan sana, que si atregáramos á ellas nuestras acciones, serian enteramente conformes á la ley de Dios, y á todos sus divinos preceptos.

La Iglesia ha visto siempre los Salmos con singular veneracion: los usa en su oficio divino para dar á Dios las alabanzas que se le deben, y los pone en boca de sus ministros y de todos sus hijos, como las armas mas propias para rechazar los inflamados tiros del espíritu maligno, y como las expresiones mas capaces de aplacar la ira de Dios, y atraer su misericordia. Ellos en efecto son efusiones del Espíritu Santo, que hablaba por la boca del Salmista, y habla por la de todos aquellos que los rezan con piedad; son los gemidos inefables de este Espíritu divino, siempre conformes con la voluntad de Dios. Y así los cristianos ignorando lo que deben pedir á Dios, y no pudiendo pedirle como es debido, deben ocurrir á estos sagrados cánticos, persuadidos de que cuando llenan con ellos su corazon y su boca, hablan al Señor con palabras dictadas por él mismo, y el Espíritu Santo autoriza sus peticiones.

Se debe pues exhortar mucho á los cristianos á que hagan de los Salmos la materia ordinaria de sus oraciones, y el objeto continuo de sus meditaciones; por esto las personas celosas del bien de las almas han procurado siempre darlos á conocer á los fieles, para inspirarles amor y gusto á un ejercicio tan santo y tan útil.

Division de
este Prefacio

Para evitar la confusion en lo que vamos á decir en general, acerca del libro de los Salmos (porque la materia es fecunda), dividiremos este prefacio en cuatro artículos. En el primero trataremos del nombre del libro, de su division, de la distribucion de los versos, y de la disposicion de los Salmos alfabéticos. En el segundo investigaremos quién fué el autor de la coleccion de los Salmos, y si se observa algun orden en su colocacion; trataremos de la autoridad canónica del Salterio, con cuyo motivo hablaremos de algunos textos con que pretenden autorizarse el espíritu de irreligion y el de venganza, y de ahí pasaremos á hacer algunas observaciones

sobre los Salmos apócrifos. En el tercero procuraremos dar una idea general del Salterio, confrontaremos con las palabras de los Salmos, las de Jesucristo y sus apóstoles, por las cuales se nos descubre el espíritu de estos sagrados cánticos, y procuraremos manifestar cómo son al mismo tiempo la voz de Jesucristo, la de su Iglesia, y la de cada uno de los fieles. Finalmente, en el cuarto hablaremos de los diversos métodos que se han seguido en la explicacion de los Salmos, expondremos las causas de su obscuridad, y diremos sumariamente á qué se reduce el breve comentario que damos aquí.

ARTICULO I. Nombre del libro de los Salmos. Su division. Distincion de los Salmos. Distribucion de los versos. Disposicion de los Salmos alfabéticos.

El libro de los Salmos se llama en hebreo *Tehillim*, es decir, *alabanzas*, porque la mayor parte de ellos se dirigen á alabar al Señor (1). En casi todos los ejemplares de la version de los Setenta, se le da el nombre de *Psalmi*, del cual vino el latino *Psalm*, Salmos. Solo el manuscrito alejandrino le da el de *Psalterion*, de que se derivó el latino *Psalterium*, Salterio. Las voces griegas *Psalmi* y *Psalterion* nacen del verbo *psallo* que significa en aquella lengua *pulsar*, *tocar ligeramente*, y principalmente *tocar un instrumento de música*. *Psalmos* pues, significa á la letra una composicion poética propia para cantarse acompañada con la música; y *Psalterion* significa un instrumento músico que se hace sonar pulsándole ligeramente (2), y la coleccion de cánticos sagrados, llamados en griego *Psalmi*. Cuando en el Nuevo Testamento se mienta el libro de los Salmos, se le da el nombre de *Biblos Psalmion*, *liber Psalmorum*; libro de los Salmos; de este modo le nombra Jesucristo en el Evangelio (3), y S. Pedro en los Hechos apóstólicos (4).

I.
Nombre del
libro de los
Salmos.

Este libro está dividido en el hebreo en cinco partes: la primera contiene cuarenta y un Salmos segun el texto hebreo, y termina con estas palabras, *Amen, Amen*; la segunda contiene treinta y uno, concluyendo en el LXXII, que termina tambien con las palabras *Amen, Amen*; la tercera acaba en el LXXXIX, y tambien concluye con las palabras *Amen, Amen*; la cuarta comprende desde el Salmo XC, inclusive, hasta el CXXI, que finaliza con esta expresion: *Et dicit omnis populus: Amen, Alleluia*, ó segun la leccion de los Setenta: *Et dicit omnis populus: Amen, Amen*, transfiriendo la voz *alleluia* al principio del Salmo siguiente: la quinta abraza los últimos cuarenta y cuatro Salmos, acabando con *Alleluia*.

II.
Division del
libro de los
Salmos.

S. Epifanio (5) considera esta division como muy antigua: Eusebio (6) dice, que se hallaba en el original hebreo, y en los principales ejemplares griegos: S. Gregorio Niseno (7) la reconoció y la adoptó; y S. Agustin (8) dice tambien que en su tiempo dividian algunos los Salmos en cinco partes, que él llama cinco libros, añadiendo, que se fundaban en que al fin de las cuatro primeras se hallan las palabras *fiat, fiat*, en cuyo sentido tradujeron los Setenta la ex-

[1] Los tres primeros párrafos de este artículo están tomados de los prefacios de Calmet y de Venet.—[2] Vase la *Dissertation sobre los instrumentos de música*, tom. IX.—[3] *Luc.* XI. 42.—[4] *Act.* I. 20.—[5] *Epist. de Mans.* n. 5.—[6] *Enchiridion in Pa.* XL. et LXXI.—[7] *Greg. Nis. in Psal. Tract.* l. c. 5.—[8] *Aug. in Psal.* c. 4. p. 2. p. 1694. et seqq.

presion hebrea *Amen, Amen*, y por eso la Vulgata, que es traducción de los Setenta, tiene las palabras *fiat, fiat*. Observa tambien S. Agustin que ellas no se hallan al fin del quinto libro, y dice que no sabe por qué motivo son ellos desiguales tanto en el número de Salmos que contienen, como en el tamaño de estos; pero concluye diciendo que no debemos considerar los Salmos sino como un solo libro, porque de esta manera se habla de ellos en el Nuevo Testamento; aunque confiesa que un libro puede estar dividido en muchas partes.

S. Ambrosio (1) no solamente adoptó esta division del Salterio en cinco libros, sino que la defendió de los que querian desecharla: S. Gerónimo en su prólogo general, dice que los Hebreos dividen los Salmos en cinco secciones que hacen un volumen: *Quem quinque incisionibus, et uno Psalorum volumine comprehendunt*, en cuyo pasage advierte la division sin desecharla. En la carta á Cipriano se explica mas largamente circunsteanciando la division de los Salmos. „Es, dice, opinion recibida entre los Hebreos que el Salterio está dividido en cinco libros, de los cuales el primero comprende los cuarenta primeros Salmos,” (esto es, cuarenta segun la Vulgata, y cuarenta y uno segun los Hebreos, que cuentan como undécimo el que es décimo en aquella, y así sucesivamente, como despues diremos); „el segundo desde el cuarenta y uno hasta el setenta y uno; el tercero desde el setenta y dos hasta el ochenta y ocho; el cuarto desde el ochenta y nueve hasta el ciento setenta y uno; los libros acaban en el hebreo con estas palabras, *Amen, Amen*, que los Setenta traducen, *Así sea, Así sea*; el quinto finalmente desde el Salmo ciento seis hasta el último.” De este modo se explica S. Gerónimo en la carta citada, sin dar á conocer si aprueba ó desecha la division; pero en su prefacio á los Salmos, dirigido á Sofronio, dice expresamente que sigue la autoridad de los antiguos Hebreos, confirmada por el uso y la práctica de los apóstoles, que hablan de los Salmos como de un solo libro: *Nos Hebraeorum auctoritatem secuti, et maximè apostolorum, unum asserimus volumen Psalorum*. Si es cierto que los Hebreos antiguos no usaban esta division, podemos sacar de ello una prueba convincente de que ella no fué hecha por Esdras, como algunos quieren. Sin embargo, con el modo con que los Salmos se citan en el Nuevo Testamento no puede probarse que el Salterio no estaba dividido en cinco secciones, porque estas no impiden que toda la coleccion se reputa como un solo libro.

Los intérpretes modernos no están de acuerdo acerca de esta division: unos la aprueban, y la creen obra de los autores de la coleccion: otros dicen que es mas nueva, posterior á los tiempos apostólicos, y de ninguna autoridad en la Iglesia. La cuestion realmente es de muy poca importancia, pues la division es arbitraria, y no está fundada ni en el orden de tiempos, ni en el de materias: y por otra parte en la lista general de los libros sagrados, tanto entre los Hebreos como entre los Cristianos, se han contado los Salmos como un solo libro, aun por aquellos que admiten su division en cinco partes.

(1) *Ambros. in Psal. xl.*

Despues del *Amen* ó *Fiat* de la segunda seccion, se léen en el hebreo las siguientes palabras: *Defecerunt orationes David filii Iesse*: „Aquí acaban las oraciones de David, hijo de Jesé.” Los Setenta en vez de la voz hebrea *tephilloth* que significa *orationes*, leyeron *tehilloth*, que significa *laudes*, y á la cual dieron algunas veces la traducción de *hymni*; por eso en su version se hallan las palabras citadas de esta suerte: *Defecerunt hymni David filii Iesse*: „Aquí acaban los himnos de David, hijo de Jesé;” y en la Vulgata: *Defecerunt laudes David filii Iesse*: „Aquí acaban las alabanzas de David, hijo de Jesé.” La leccion de los Setenta está mas conforme con el título hebreo del Salterio: *Tehillim*, esto es, *Laudes*, alabanzas. Esta cláusula colocada al fin del segundo libro ó seccion, da á entender que el Salmo en donde se halla es el último de los que David compuso; y segun los intérpretes, esto fué al fin de su vida, cuando puso á su hijo Salomon sobre el trono de Israel; pues en aquel cántico le da las instrucciones importantes á que debia arreglarse para gobernar con sabiduría y rectitud, y al mismo tiempo ruega á Dios que le conceda aquella sabiduría. Por tanto, considerando aisladamente el Salmo, está bien colocada la citada cláusula; pero de esto no debe inferirse que siguiendo el orden de la colocacion, es esta la última composicion de David; porque hay despues otros que ciertamente son suyos, como lo es el ciento nueve, segun el testimonio de Jesucristo (1).

El Salterio, esté ó no dividido en cinco partes, consta en todos los ejemplares de ciento y cincuenta Salmos, aunque no divididos de un mismo modo. Los Hebreos, del Salmo que los Griegos y Latinos tienen por nono, hacen dos, comenzando el décimo en estas palabras: *Ut quid, Domine, recessisti longe* &c. de suerte que desde aquí hasta el que nosotros contamos por ciento trece, no estamos conformes con ellos en la numeracion, pues tenemos por décimo el Salmo que ellos tienen por undécimo &c. En el ciento trece crece la diferencia, porque comienza á contar el ciento catorce desde las palabras: *Non nobis, Domine*; de modo que el ciento catorce de los Griegos y Latinos es para ellos el ciento diez y seis. Pero despues haciendo un solo Salmo del ciento catorce y del ciento quince, se acercan á nuestra numeracion, y finalmente coinciden con ella en el ciento cuarenta y seis, que tambien reunen con el ciento cuarenta y siete, haciendo de ambos uno solo, y desde aquí hasta el fin del Salterio es su numeracion uniforme con la de la Vulgata y la de los Setenta. La division del Salmo ix en dos, y la reunion del cxvii con el cxviii, parecen muy naturales; pero no así la division del cxiii, y la reunion del cxiv con el cxv.

Entre los antiguos ejemplares griegos y latinos hay tambien diferencia en la division de los dos primeros Salmos; pues unos los traen separados, y otros reunidos como un solo Salmo. Origenes (2) dice que de dos ejemplares hebreos que consultó, uno reunia estos dos Salmos, y el otro los separaba; y añade que en general los Hebreos en sus biblias no numeran los Salmos. De esta variedad de ejemplares ha provenido que el libro de los Hechos Apostólicos cap. xiii v. 33 que ahora dice: *Como está escrito en el Salmo segundo*, decia antiguamente en otros ejemplares: *Como está escrito en el Salmo pri-*

(1) *Matth. xxii. 43. 44. 45.*—(2) *Orig. fragm. edit. in nove edit. Hexapl. t. i. p. 475.*

mero, Orígenes, Tertuliano, San Cipriano, San Justino, San Hilario y San Gerónimo, leyeron así, y aun se halla esta leccion en el famoso manuscrito de Cambridge. Otros leian sólamiente: *Como está escrito en el Salmo*. Pero sea lo que fuere de esta variante, parece que el Salmo II es naturalmente distinto del I.

IV.
Distribucion
de los versos
de los Sal-
mos.

Así como antiguamente no se numeraban los Salmos, tampoco se numeraban sus versos; y de aquí ha nacido una multitud de diferencias en ellos, tanto en las biblias como en las liturgias, especialmente en los breviarios.

En los ejemplares griegos y latinos de la Biblia y del Salterio, se han numerado los versos conforme á la distincion que tienen en el hebreo. Por este motivo en el Salmo XXII se cuentan primero ocho versos, que son los que componen el CXIV de los hebreos, y despues se vuelve á comenzar otra nueva série de versos desde las palabras *Non nobis*, porque en ellas comienzan los hebreos el CXV. Los Salmos CXIV y CXV están numerados en los ejemplares griegos y latinos con una sola série de versos, porque en los hebreos forman ambos el CXVI.

De aquí proviene tambien que los versos esten á veces distribuidos de un modo contrario al sentido: v. g. en el Salmo XVI, los ejemplares griegos y latinos leen de esta suerte:

7. *Mirifica misericordias tuas, qui salvos facis sperantes in te.*

A resistentibus dexteræ tuæ,

8. *Custodi me ut pupillam oculi:*

Sub umbra alarum tuarum protege me,

9. *A facie impiorum qui me afflicerunt.*

Inimici mei animam meam circumdederunt:

10. *Adipem suum concluderunt, &c.*

Esta mala distribucion procede de que en el hebreo se leen así:

7. *Mirifica misericordias tuas, qui salvos facis sperantes ab insurgentibus, per dexteram tuam.*

8. *Custodi me ut pupillam filiam oculi: sub umbra alarum tuarum protege me:*

9. *A facie impiorum istorum, qui vastarunt me, inimicorum meorum qui in animam circumierunt contra me.*

10. *Adipem suum concluderunt &c.*

Mas no pudiendo usarse esta mala distribucion en los libros litúrgicos, particularmente en los breviarios, se ha adoptado otra mas conforme con los Setenta y la Vulgata: por ejemplo los versos citados se han ordenado de este modo:

*Mirifica misericordias tuas, * qui salvos facis sperantes in te*

*A resistentibus dexteræ tuæ custodi me, * ut pupillam oculi.*

*Sub umbra alarum tuarum protege me, * á facie impiorum qui me afflicerunt.*

*Inimici mei animam meam circumdederunt; * adipem suum concluderunt &c.*

En esta nueva distincion de versos se ha supuesto siempre que debian componerse de dos miembros, y por eso algunas veces de dos versos se han hecho tres, como en el Salmo XXI.

*Qui timetis Dominum, laudate eum: * universum semen Jacob, glorificate eum.*

*Timeat eum omne semen Israel: * quoniam non sprevit neque despectu d' preceationem pauperis.*

*Nec averit faciem suam á me: * et cum clamarem ad eum, exaudivit me.*

Acaso en vez de esto habria sido mejor conservar la distincion hebraica, diciendo:

*Qui timetis Dominum, laudate eum: universum semen Jacob, glorificate eum: * timeat eum omne semen Israel.*

*Quoniam non sprevit neque despectationem pauperis: nec averit faciem suam á me: * et cum clamarem ad eum, exaudivit me.*

Ha sucedido tambien que de un solo verso se hayan hecho dos, como en el Salmo XXVI.

*Dominus illuminatio mea et salus mea: * quem timebo?*

*Dominus protector vitæ meæ: * a quo trepidabo?*

En cuyo lugar tal vez hubiera sido mejor conservar la distincion hebraica, diciendo:

*Dominus illuminatio mea et salus mea: quem timebo? * Dominus protector vitæ meæ: á quo trepidabo?*

Ha sido tal la persuasion de que los versos deben componerse de dos miembros, que muchas veces se les han dado estos dos miembros, sin hacer aprecio del sentido: v. g. en el salmo V.

*Odisti omnes qui operantur iniquitatem: * perdes omnes qui loquuntur mendacium.*

*Virum sanguinum et dolosum abominabitur Dominus: * ego autem in multitudine misericordiarum tuarum.*

*Introibo in domum tuam, * adorabo ad templum sanctum tuum in timore tuo.*

Los que han dirigido el nuevo breviario de Paris no han seguido esta distincion, sino esta otra:

*Odisti omnes qui operantur iniquitatem: * perdes omnes qui loquuntur mendacium.*

*Virum sanguinum et dolosum * abominabitur Dominus.*

*Ego autem in multitudine misericordiarum tuarum introibo in domum tuam: * adorabo ad templum sanctum tuum in timore tuo.*

Pero acaso hubiera sido mejor decir:

*Odisti omnes qui operantur iniquitatem: perdes omnes qui loquuntur mendacium; * virum sanguinum et dolosum abominabitur Dominus.*

*Ego autem in multitudine misericordiarum tuarum introibo in domum tuam: * adorabo &c.*

El texto de la Vulgata no se opone á esta reforma en la distincion de los versos, pues no deben confundirse las distinciones litúrgicas con las suyas, ni estas con las del hebreo. La Vulgata propiamente no tiene mas distincion que su puntuacion fundada en el sentido, la cual es siempre respetable, y debe conservarse. Pero así como se abandonan las distinciones hebraicas cuando son contrarias al sentido, deben tambien abandonarse en igual caso las litúrgicas. No es la Vulgata la que nos obliga á decir en el Salmo XXIII:

*Non nobis, Domine, non nobis: * sed nomini tuo da gloriam,*

*Super misericordia tua et veritate tua: * nequando dicant gentes: Ubi est Deus eorum?*

Esta no es mas que una distincion litúrgica, contraria al sen-

tido de la Vulgata; de suerte que segun esta, debería decirse: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam,* super misericordia tua et veritate tua.*

Nequando dicant gentes: „Ubi est Deus eorum?

Reformando así esta distincion, no se sigue la hebraica, sino la que exige el sentido de la Vulgata; porque es constante que si la hebraica es contraria á esta última, no debe seguirse en la liturgia por ejemplo, se haria mal diciendo con ella en el Salmo xvi:

Mirifica misericordias tuas, qui salvos facis sperantes in te: á resistentibus dexteræ tuæ,*

Custodi me &c.

Pero tampoco nos obliga la Vulgata á separar en dos versos estas dos frases:

A resistentibus dexteræ tuæ custodi me, ut pupillam oculi.*

Sub umbra alarum tuarum protege me, á facie impiorum qui me affixerunt.

Esta no es mas que una distincion litúrgica, fundada sólamete en la suposicion de que dos miembros bastan para componer un verso; suposicion que se ha hecho sin atender á que los dos miembros de un verso pueden ser mas ó ménos largos; á que lo que distingue particularmente los versos es el paralelo de los miembros de que constan; y finalmente, á que aun cuando estos parezcan largos, no deben separarse, porque este paralelo los hace considerar como miembros de un solo verso. Y así, siguiendo el sentido de la Vulgata, debía leerse de esta suerte:

A resistentibus dexteræ tuæ custodi me ut pupillam oculi, sub umbra alarum tuarum protege me á facie impiorum qui me affixerunt.*

La Vulgata no se opone á la reunion de estas dos frases; antes bien la exige, porque son paralelas, y deben formar un solo verso.

En la version Vulgata de los Salmos pueden advertirse tres distinciones en los versos.

1.ª Distincion de versos por números, la cual puede llamarse *distincion hebraica*, porque se funda en la del hebreo. 2.ª Distincion de versos independientemente de los números, la que puede llamarse *distincion litúrgica*, porque trae su origen del uso litúrgico. 3.ª Distincion por sola la puntuacion, la cual puede considerarse como *distincion propia de la Vulgata*, porque se funda en el sentido que esta da.

En algunos Salmos las letras con que comienzan los versos, y aun á veces los miembros de que estos se componen, siguen el orden del alfabeto: estos son los Salmos que se llaman acrósticos ó alfabéticos, y los hay de varias clases.

El cxviii está dividido en trozos de á ocho versos, cada uno de los ocho versos del primer trozo comienza por la primera letra del alfabeto hebreo, que es *aleph*, los del segundo por *beth*, y así sucesivamente hasta completar las veinte y dos letras en los veinte y dos trozos de que consta el Salmo.

En el Salmo xxxiii está observado el orden alfabético de verso en verso, de suerte que el primero comienza con *aleph*, y el segundo con *beth*, &c. Mas no hay verso que comience con *vav* que es la sexta letra; y aunque tiene veinte y dos versos, el último se

V.
Distincion
de los Sal-
mos alfabé-
ticos.

considera como supernumerario, y empieza con *phe* que es la decimaséptima letra, la cual por este motivo se halla usada dos veces.

En el xxiv sucede lo mismo que en el anterior, pues tambien se sigue el orden alfabético de verso en verso, está omitida la letra *vav* y repetida la *phe*. Además, falta tambien la *coph*, que es la decimanona, y está repetida la *resch*, que es la vigésima, en dos versos seguidos. Pero esto probablemente proviene de descuido del copiante, y acaso originalmente el primero de estos dos versos comenzaba con *coph* (1).

En el cxlv se observa tambien el orden alfabético de verso en verso, y no falta ni está repetida ninguna letra, pues aunque en el hebreo falta el verso que comienza con *nun*, se halla en los Setenta y en la Vulgata, y es probable que originalmente existió tambien en el hebreo.

En los Salmos cx y cxi, está seguido el orden alfabético por medios versos, de modo que el primer miembro del verso comienza con *aleph*, y el segundo con *beth*, &c.

En el xxxvi se sigue el mismo orden alfabético de dos en dos versos, de manera que el primero comienza con *aleph*, el tercero con *beth*, el quinto con *gimel*, el séptimo con *daleth*, &c. Es digno de notarse que la letra *vav* omitida en los Salmos xxiv y xxxiii, está expresada en este cierta especie de afectacion, pues el par de versos en que se halla, consta de seis miembros, y cada uno de ellos tiene al principio esta letra, lo cual puede notarse aun en la traduccion; porque *vav* en hebreo significa *et*, cuya conjuncion está repetida seis veces en los dos citados versos que pueden traducirse así:

10. *Et adhuc pusillum,*

Et non erit impius:

Et quaeres locum ejus,

Et non invenies.

11. *Et humiles hereditabunt terram;*

Et delectabuntur in multitudine pacis.

Los siete Salmos de que hemos hablado, son los únicos acrósticos ó alfabéticos.

ARTICULO II. Autor de la coleccion del Salterio. Colocacion de los Salmos. Su autoridad canónica. Reflexiones sobre algunos textos. Observaciones sobre los Salmos apócrifos.

Los mas de los intérpretes antiguos y modernos creen que Esdras es el autor de la coleccion de los Salmos (2); pero ni lo prueban, ni están de acuerdo acerca del modo con que ella se hizo. Theodoreto (3) dice que Esdras inspirado por Dios, escribió de nuevo todos los libros sagrados, y entre ellos los Salmos que se habian roto ó perdido por la negligencia de los Judios, ó por la impiedad de los Babilonios: créese que David compuso los Salmos; pero se persuade que otro fué el que los colocó en el orden que

I.
Autor de la
coleccion del
Salterio.

[1] En lugar de *Vide humiliationem meam et laborem meum*, pudo leerse originalmente *Abbrevia humiliationem meam, &c.*—[2] Los dos primeros párrafos de este artículo están sacados de los Prefacios de Calmet y Venoc.—[3] *Theodoret. Pref. in Psalm.*

hoy tienen. Eusebio (1) opina que Esdras ú otro hizo esta coleccion pero sin observar ningun órden, sino segun le venian los Salmos á las manos. Es tradicion antigua, dice San Hilario (2), que Esdras recogió los Salmos, ántes dispersos y sin órden, y los reunió en un volumen: *Psalmos incompositos, et pro auctorum ac temporum diversitate dispersos, in volumen unum collegisse ac retulisse*. Filastrio (3) juzga que fueron colocados por los sabios de la nacion judaica en el mismo órden en que los recibieron de sus antepasados, que los salvaron de las manos de sus enemigos y perseguidores. No cree que estos compiladores hayan sido inspirados, pues en su sentir, solo eran sabios de la nacion, y santos sacerdotes llenos del temor del Señor. San Atanasio, ó el autor de la Sinopsis dice expresamente que Esdras fué quien hizo la coleccion; pero en otra parte (4) habla mas vágamente, diciendo que ella es obra de un profeta antiguo, muy instruido en los negocios de la sinagoga, el cual al reunir los Salmos no cuidó de darles el órden de tiempo. El venerable Beda opina tambien por Esdras. Algunos intérpretes modernos le dan por companeros á los que componian la gran sinagoga, la cual segun ellos, recibió y declaró auténtica la coleccion hecha por este profeta. Munster dice que entre los Judios no hay indicio de que ellos hayan creído que Esdras era el autor de la coleccion; pero Eusebio dice expresamente que esto era tradicion de los Judios, y San Hilario insinúa lo mismo.

A nosotros nos parece muy probable que varias personas trabajaron esta obra en diversos tiempos; pues parece que en el del rey Ezequias ya habia alguna coleccion de Salmos, porque se dice (5) que este príncipe ordenó á los levitas que cantasen las alabanzas de Dios, valiéndose de las palabras de David y de Asaf el profeta; y así desde entónces habia una coleccion de Salmos de David, entre los que se hallaban los de Asaf, de que habla en sus respectivos titulos, bien porque este los hubiera escrito, ó bien porque solamente les haya compuesto el canto. No dudamos de que Esdras despues del regreso de la cautividad, trabajó mucho en recoger los monumentos sagrados de su nacion, pues la tradicion de los Judios y de los Cristianos da testimonio en favor de su celo y aplicacion á estos importantes trabajos. Nehemias se ocupó tambien en formar en Jerusalem una biblioteca sagrada, en la cual expresamente se dice que colocó las obras de David (6). Y Judas Macabeo imitó su ejemplo, recogiendo los libros que el furor de la guerra y la violencia de las persecuciones habian dispersado.

En virtud de lo dicho, no debe extrañarse que se advierta poco órden en la coleccion de los Salmos, pues no se trató de formar una serie histórica de cánticos, ni una coleccion cronológica de piezas de poesia sagrada. „Los profetas, dice San Gerónimo (7), no cuidan de conservar en sus escritos el órden de tiempos que siguen los historiadores, sino que ponen la mira en la utilidad de los lectores, para los cuales es indiferente saber el tiempo en que se compuso un cántico, cuando solo procuran adelantar en el co-

II.
Colocacion
de los Sal-
mos.

[1] Euseb. in Psalm. lxxi. et lxxxvi.—[2] Hilar. Prolog. in Psalm.—[3] Philastr. Haeres. 77.—[4] Argum. Psalm. in 2. tom. Collect. vet. PP. 70.—[5] 1. Paral. xxxii. 30.—[6] 2. Mach. ii. 13. 22.—[7] Hieron. in Jerem. c. xvi. inito.

„nocimiento y en el amor de Dios; por eso hacen mal algunos en buscar enlace histórico en los Salmos, pues este nunca puede hallarse en las poesías, y particularmente en las líricas.” Sin embargo debe confesarse que si se puede descubrir el motivo con que se ha compuesto un Salmo, se facilita mucho su inteligencia.

San Hilario (1) y los que siguen su sistema de la colocacion de los Salmos, se persuaden que el poco órden que en ellos se advierte es obra de los Setenta, ó de los antiguos autores de la coleccion, los cuales por buscar una serie de acciones y de sentimientos proporcionados á sus miras, dislocaron expresamente algunos. Por ejemplo el vi, que se refiere al alzamiento de Absalon, fué puesto segun ellos, de intento ántes de otros muchos que se compusieron mucho ántes de este alzamiento. El mismo San Hilario es de sentir que los Setenta distribuyeron los Salmos en tres partes de á cincuenta cada una con bastante estudio y reflexion, colocándolos segun el órden que debemos seguir para llegar á la bienaventuranza, y conforme á los progresos que debemos hacer en la virtud: *Ex ratione ac numero beatae illius nostrae expectationis*. Sobre esto hace observaciones que no son del gusto de nuestro siglo, y que parece que no tienen mucha solidez. San Agustin confiesa (2) que no puede penetrar el misterio del orden de los Salmos, aunque no duda que en esto hay algo digno de consideracion; se persuade que los tres Salmos quincuagenarios se refieren á la vocacion, justificacion y glorificacion de los escogidos, porque el cincuenta habla de la penitencia, el ciento de la misericordia y del juicio, y el ciento cincuenta de las alabanzas de Dios en sus santos.

Eutimio (3) profesa una opinion singular acerca de la colocacion de los Salmos: dice que fueron dispuestos por los que los reunieron en los tiempos antiguos, segun el órden de las solemnidades y de los tiempos en que se cantaban en el templo. San Juan Crisóstomo (4) observa que los primeros Salmos tratan en general de asuntos mas tristes, y los últimos de asuntos mas suaves y consolatorios. San Gregorio Niseno (5) hace tambien algunas reflexiones morales sobre la division del Salterio en cinco libros. Genebrardo (6) dice que los cuarenta Salmos de que se compone la primera parte, tratan de materias tristes y penosas, y todos son de David; que los treinta y uno de que consta la segunda, se versan sobre materias mas agradables, y su autor principal es Coré; que los diez y siete de la tercera son casi todos de Asaf, y tratan de cosas desagradables: que los diez y siete de la cuarta son de distintos autores, y sus asuntos son dulces y consolatorios; y que últimamente, la quinta parte que consta de cuarenta y cinco Salmos, es casi toda de David, y trata de diversos acontecimientos, ya tristes, ya agradables.

Mas si fuera cierto que los Setenta, como dice San Hilario, dieron á los Salmos el órden que ahora tienen, seria preciso decir que tambien hicieron esto en el hebreo, porque en aquellos ejemplares es el mismo; ó que los Hebreos los imitaron despues en esto,

[1] Hilar. Prolog. Psalmor.—[2] Aug. Ps. cl.—[3] Euthym. Prol. in Psalm.—[4] Chyrost. in Paul. li.—[5] Greg. Nyss. in Paul. i. Tract. i. c. 5.—[6] Genebr. in Ps. xl. 15.

lo cual es absolutamente improbable. Por otra parte, examinando atentamente los Salmos, se echa de ver, que entre las tres cincuentenas no hay la diferencia que San Hilario establece; y de aquí inferen algunos que todas estas distinciones son arbitrarias, y que los Salmos en el orden en que están no tienen absolutamente enlace ninguno.

(Es verdad que considerando los Salmos en sentido literal no tienen enlace ni orden, y aun puede añadirse que si se les busca el enlace en el sentido moral, todo lo que puede decirse, debe también parecer arbitrario; de suerte que si efectivamente hay en ellos algun orden, no debe buscarse bajo ninguno de estos dos aspectos, sino en el sentido alegórico, en el cual puede decirse con San Agustín que su orden parece que encierra algun secreto profundo, ó algun grande misterio: *Ordo Psalmorum mihi magni sacramenti videtur continere secretum* (1). Confesamos con el mismo San Agustín que no hemos penetrado toda la profundidad de este orden: *Totius ordinis eorum altitudinem adhuc acie mentis non penetramus*; pero lo poco que hemos advertido nos hace desear que algun interprete sabio se aplique á acabar de descubrirle. El sentido que nos presenta la letra de los Salmos no es ciertamente mas que un velo que cubre otro sentido mas sublime, mas noble y mas interesante, el cual puede descubrirnos, el enlace que tienen entre sí, y recíprocamente este enlace puede también contribuir á que se descubra mas aquel sentido. El grande y principal objeto de los Salmos es Jesucristo, pero Jesucristo entero, esto es, con la Iglesia, con la cual forma un solo cuerpo. San Agustín comprendió perfectamente esta verdad que es la clave del Salterio, y habló de ella con bastante dignidad. Nos parece pues, que bajo este punto de vista, todo se reúne en estos sagrados cánticos, todo se enlaza, todo tiene connexion: *Ordo Psalmorum mihi magni sacramenti videtur continere secretum*.

La sinagoga y la Iglesia cristiana han considerado siempre los ciento y cincuenta Salmos de que se compone el Salterio como inspirados por el Espíritu Santo (2). Los Nicolaitas, los Gnosticos, y los Maniqueos, segun Filastro (3), se atrevieron á negar su autenticidad, y quitar á David la calidad de profeta, asegurando que nada habia profetizado relativo á la venida de Jesucristo, y á los divinos misterios que se cumplieron en la encarnacion del Verbo; y que aunque los Salmos eran suyos, no debian considerarse sino como obras profanas, y como canciones píramente humanas, acerca de objetos temporales: *Sed humanae cantationis ac secularis rei conscriptor extiterit*. Filastro refuta largamente este grosero error, y dice con razon que David debe reputarse como un profeta que anunció los mas grandes misterios del Hijo de Dios hecho hombre, lo cual es muy fácil de probar.

Porque 1.º Hay en los Salmos términos y expresiones que solo pueden convenir á Jesucristo, de suerte que se violentarian aplicándolas á otro. 2.º El mismo Jesucristo aplicó al Mesias un texto de los Salmos, sin que ninguno de los doctores de la ley se atre-

[1] *Aug. in Ps. ct. n. 1.*—[2] Este párrafo está sacado de las Disertaciones de Vencó.—[3] *Philastr. haeres. 78.*

viere á contradecirle; y los apóstoles en sus discursos que constan en los Hechos Apostólicos, y en las cartas que dirigieron á los fieles, citaron también muchos de aquellos textos como proféticos, haciendo ver que no podían entenderse sino de Jesucristo. 3.º Los Judíos, tanto antiguos como modernos, convienen en que los Salmos contienen muchas profecías, que solo á la persona del Mesias son aplicables. 4.º La autoridad de la Iglesia, y el comun sentir de los padres, no nos permite dudar que los Salmos están llenos de profecías que solo pueden entenderse del Mesias, esto es, de Jesucristo nuestro divino Salvador. Por tanto, no se puede negar que David fué verdaderamente profeta, y que anunció los misterios mas grandes y mas importantes de nuestra religion. Podemos también añadir que los acontecimientos predichos por él, que hemos visto cumplidos, son una prueba convincente de que estaba iluminado y guiado por el espíritu de profecía, pues anunció la vocacion de los gentiles en muchos lugares de los Salmos, y San Pablo la hizo ver en su carta á los Romanos. Este acontecimiento se cumplió ya mucho tiempo ha, y se cumple todos los dias con la conversion de las naciones. También predijo que habian de cesar los sacrificios, para dar lugar á un sacrificio infinitamente mas digno y mas perfecto; é igualmente San Pablo en su carta á los Hebreos hace ver el cumplimiento de esta profecía (1).

Solo ha dudado de la autenticidad de los Salmos, los hereges de que nos habla Filastro, los cuales pueden considerarse como oprobio del cristianismo por la corrupcion de sus costumbres, y por las extravagancias en que incurrieron. También se dice que algunos anabaptistas desechaban el Salterio; temeridad propia de semejantes fanáticos. Nosotros podemos oponerles el consentimiento de toda la Iglesia, que siempre ha colocado el libro de los Salmos entre los canónicos, pues se halla en todos los catálogos aun los mas antiguos, y en el canon de los Judíos. San Pedro, refiriéndose á un pasaje de los Salmos, dice que es preciso que se cumpla la Escritura inspirada á David por el Espíritu Santo: *Oportet impleri Scripturam quam praedixit Spiritus Sanctus per os David* (2). Nuestro Salvador preguntaba á los doctores de la ley, cómo David, en quien hablaba el Espíritu Santo, habia podido llamar su Señor á Cristo que debia ser su hijo: *Quomodo ergo David in spiritu vocat eum Dominum* (3)? En los Salmos se hallan todos los caracteres de una obra verdaderamente canónica. Están unánimemente reconocidos como inspirados tanto por los Judíos como por los cristianos, y están citados como tales por los autores sagrados, y aun por el mismo Jesucristo, que es la verdad por esencia. Además de esto, la doctrina que contienen es muy sublime, muy pura, y del todo divina; solo el Espíritu de Dios pudo hacer hablar de un modo tan relevante á un profeta, de la divinidad y de todas las perfecciones del Ser infinitamente perfecto. Lo que se refiere á la moral, está conforme con la pureza de la doctrina sobre la santidad y naturaleza de Dios. En los Salmos se nos enseña que Dios está presente en todo lugar, que en todas partes debemos respetar su divina presencia, que no está encerrado dentro de los templos mate-

III.
Autenticidad
de los Sal-
mos.

77
autenticidad
de los Sal-
mos.

[1] *Psalm. XXXIX. 7. et seqq. Hebr. x. 5. et seqq.*—[2] *Act. i. 16.*—[3] *Matth. xxii. 43.*

ziales, que debe honrarse, no con sacrificios exteriores de animales inmolados, sino con un culto interior, y que principalmente exige de nosotros un corazón sencillo é inocente. Allí se nos dice que debemos amar á Dios y alabarle sin cesar; aficionarnos á sus mandamientos, observar su ley, meditarla continuamente para descubrir y admirar las maravillas que encierra, y preferir sus preceptos al oro, al topacio, y á todas las cosas mas apreciables. Se nos exhorta á poner toda nuestra confianza en el Señor, á no esperar auxilio mas que de él, y no de los hombres, que por poderosos que sean, no pueden salvarnos, ni libertarnos, de nuestros males. El Profeta hace ver la vanidad de los bienes de este mundo, que pasan en un momento, y que de ninguna manera merecen nuestra afición; nos exhorta á la penitencia, y á la resignación á la voluntad de Dios, de quien debemos esperar nuestro consuelo; y nos inspira una confianza fundada en el poder y en la misericordia del Señor. Por lo que respecta á nuestros deberes para con el prójimo, no hay cosa mas pura que la moral de los Salmos. En ellos se nos enseña que no se debe engañar á nadie, sino que se ha de hablar la verdad sin fraude; que á cada uno se le debe dar lo que es suyo; que es de nuestro deber obrar justamente en favor de la inocencia sin distincion de personas, proteger á la viuda y al huérfano, no arrebatar los bienes ajenos, no exigir usuras, no hacer mal á nadie, ni aun á aquellos que nos le hacen, ó tratan de hacernosle; finalmente hay en los Salmos tantas reglas de conducta, y aun de perfección, que San Basilio entendia que David hablaba de los consejos que nos guían á la perfección, cuando decia á Dios: *Haz, Señor, que los sacrificios voluntarios que mi boca te ofrezca, te sean agradables, y enséñame tus juicios* (1).

IV.

Observaciones sobre los textos en que el Salmista pide que se le libere de la muerte.

La petición que el Salmista hace á Dios algunas veces, de que le libere de la muerte (2), y la razon que para ello da, de que entonces el hombre no está en estado de alabar á Dios, y anunciar sus maravillas, puede causar algun embarazo. No debemos suponer que el Salmista consideraba la muerte como una total destruccion del hombre, pues por poca atencion que pongamos en las pruebas de la vida futura y de la inmortalidad del alma que se hallan esparcidas en los Salmos, nos convenceremos fácilmente de que ni David, ni los otros justos que usan á veces del mismo lenguaje, tuvieron tal idea, sino que hablaban de esta manera por muy piadosos y religiosos motivos.

1.º Como aquellos justos se veian frecuentemente expuestos á largas y terribles pruebas, que por sus señales exteriores parecian efectos de la ira de Dios justamente indignado; su profunda humildad, y la alta idea que tenían de la santidad de Dios, les hacian temer en aquellas circunstancias haberse hecho merecedores de su enojo por alguna infidelidad secreta, por la cual los castigase en su furor, y los abandonase para siempre. Penetrados de este temor, y considerando como la mayor de las desgracias, verse para siempre privados de la dicha de alabarle; le suplicaban encarecidamente que no cortase el hilo de sus dias ántes de reconciliarlos con él, y que no los hiciese descender á aquellos lugares tenebrosos en que no se le puede bendecir.

[1] Ps. cxviii. 108.—[2] Este párrafo está tomado de la Explicación de los Salmos por Duguet, t. i. p. 108. y siguientes.

Á veces tenían razones particulares para considerar la muerte anticipada como efecto de una maldición personal. Así el rey Ezequias viéndose próximo á morir sin hijos, podia creer que Dios en su justa ira le habia juzgado indigno de ser el canal y el instrumento de la ejecución de su grande promesa, de transmitir por sus descendientes el cetro de David al Mesías. Por la misma razon, David que sabia que estaba destinado á trabajar en los magníficos preparativos del templo, que debia trazar á su hijo su suntuoso plan como le habia recibido del mismo Dios, que estaba encargado de dar nuevo orden y nuevo esplendor al culto público, y sobre todo que le faltaba anunciar á los pueblos muchas verdades y misterios acerca del Mesías; no podia ménos que atribuir á la ira de Dios una muerte que le hubiera privado de todas estas prerogativas. Y así en medio de la cruel persecucion que tuvo que sufrir por parte de Saul; cuando se habia pregonado su cabeza; cuando reducido á pasar una vida errante, sin asilo, sin consuelo y sin recursos, se veia precisado á andarse ocultando de caverna en caverna, y á fingirse loco para libertarse de los Filisteos; cuando aun sus compañeros en la fuga, impelió de la desesperacion trataban de matarle; en este abismo espantoso de desgracias en que se veia sumergido, sin tener una persona á quien comunicar el vivo dolor que le atravesaba, pudo dirigir á Dios esta oracion: *Señor, no me rependas en tu ira, ni me castigues en tu indignacion... Vuelvete á mí, Señor; libra mi alma; sálvame por tu misericordia, porque ninguno se acuerda de tí en la muerte. Y ¿quién te alabará en el infierno* (1)? O mas bien: *Porque ninguno celebra tu memoria en la muerte; y ¿quién publicará tus alabanzas en el infierno?*

2.º Los mismos términos en que están concebidas estas súplicas con que David y los otros santos piden que su vida se prolongue, nos descubren que su principal motivo era el interes de la gloria de Dios, y el deseo que tenían de hacer conocer su santo nombre. Dios era conocido y adorado en Judea mas señaladamente que en ninguna otra parte del mundo: *Notus in Iudaea Deus; in Israel magnum nomen eius* [2]. La familia de Jacob, depositaria de las promesas, tenia el privilegio de conservar las verdades capitales, y de transmitir las á los siglos futuros. En el silencio profundo que guardaban casi todos los hombres á quienes la supersticion y la infidelidad habian hecho en la mayor parte blasfemos ó mudos, David y los antiguos justos se consideraban como encargados mas particularmente de publicar las maravillas de Dios y de tributarle alabanzas. Poseídos de un santo celo por su gloria, le conjuran con instancia, que no los prive de este augusto ministerio con una muerte anticipada, y que no cierre unas bocas capaces de cantar sus misericordias, ni las haga descender á los lugares subterráneos, en donde aunque se puede adorar á Dios en secreto, no puede anunciarse á los vivos. *No cierres la boca de los que te alaban* [3], para que empleemos la vida que nos conserves en cantar alabanzas á tu santo nombre. *No morire* [4], sino que vivirá, y contaré las obras del

[1] Ps. vi. 2. 5. 6. *Domine, ne in furore tuo arguas me; neque in ira tua corripas me.... Convertere, etc.... Quoniam non est in morte qui memor sit tui* (Hebr. *aliti. memoria tui*): *in inferno autem qui confitebitur tibi?*—[2] *Psal. lxxv. 2.*—[3] *Esth. xiii. 17.*—[4] *Psal. cxviii. 17.*

Señor. Los vivos son, ó Dios mío, dice Ezequías (1), los vivos son los que publicarán tus alabanzas, como yo lo hago hoy; el padre hará conocer tu verdad á sus hijos.

3.º Pero este motivo por grande que parezca, encubría otro aun mas sublime; pues el deseo de una vida temporal dedicada á alabar á Dios, servía de velo al deseo de una vida eterna empleada en este santo deber. Porque ¡la viva ansia que ellos tenían de ofrecer á Dios este tributo de alabanza y de adoración, podía limitarse á un corto número de años! ¿Después de un espacio tan corto de tiempo hubieran creído que habían llenado plénamente esta obligación tan esencial á la criatura? ¡Si la muerte los había de reducir á un silencio eterno, hubieran tenido razon de considerar como una grande desgracia el llegar á ella mas tarde ó mas temprano, supuesto que es una ley inevitable aun á los mas justos! Un motivo que no tenía límites en el deseo, no los debía tener tampoco en la duración. Para alabar siempre, querían vivir siempre, no aquí, en donde esto es imposible, sino en un estado inmutable. David en el Salmo cxiii se explica sobre esto con mucha claridad: *Señor, no son los muertos los que te alabarán, sino nosotros que vivimos bendecirémos al Señor ahora y para siempre* (2). Por otra parte el interes de la gloria de Dios que les hacia desear que sus dias se prolongasen, y que en efecto dependía de su conservación, no podía limitarse á esta vida; porque supuesto que Dios no sacó las criaturas de la nada sino para hacer admirar sus divinas perfecciones, manifestándose á los seres inteligentes, ¿será posible que no merezca ni conserve esta admiración sino por tiempo limitado? Y si ellos hubieran creído que las alabanzas que le tributaban debían acabar con ellos y con los otros, ¿cómo le habian de haber pedido no morir para alabarle siempre?

4.º Finalmente Jesucristo es de ordinario el que usa de este lenguaje para con su Padre, ya en su propio nombre, ya en el de la Iglesia, como no forma con él mas que un cuerpo. *¿De qué servirá mi sangre* [3], *si descendiendo á la corrupción? El polvo te alabará ó publicará tu verdad? ¿Haces acaso milagros para los muertos* [4]? *Se publican tus misericordias en el sepulcro? ¿Se conocen tus maravillas en las tinieblas?* Jesucristo hablando en su propio nombre, hace presente á su Padre que si sacándole del sepulcro y de las sombras de la muerte, no declara que ha aceptado su sacrificio, no tendrá adoradores entre los hombres que siempre permanecerán en el sepulcro y en el silencio, no pudiendo resucitar con él la nueva criatura y tributar á Dios, por él y con él un culto eterno. Jesucristo hablando en nombre de su Iglesia, hace presente á su Padre, que si no contiene el furor de los enemigos del nombre cristiano, no le quedarán adoradores sobre la tierra, supuesto que en ella solo es adorado por aquellos cuya perdición han jurado estos impíos.

Mas es tambien necesario resolver aqui la dificultad que presentan muchos pasages de los Salmos, en que el Salmista se explica como si estuviera animado del espíritu de venganza contra sus enemigos (5). El pide á Dios (6) que todos sus enemigos se avergüenzen,

V.
Observaciones sobre los textos en que el Sal.

[1] *Is. xxxviii. 18. 19.*—[2] *Ps. cxiii. 17. 18.*—[3] *Ps. xxix. 10.*—[4] *Ps. lxxxviii. 11. 12. 13.*—[5] Este párrafo está tomado del Compendio de la Historia del Antiguo Testamento tom. 3. p. 475.—[6] *Ps. vi. 11.*

y queden llenos de la mayor turbación: que se retiren al momento cubiertos de ignominia [1]; *que los arrebathe la muerte, y descendan vivos al infierno, pues no se hallan mas que maldades en re ellos y en el fondo de sus corazones* [2]; *que su mesa, en justo castigo, se les convierta en lazo donde sean cogidos, y sea para ellos una red: que sus ojos se oscurezcan y no vean; que siempre estén encorvados sobre la tierra. Suplica al Señor: que derrame sobre ellos su ira, y que los agobie el furor de su indignación: que sus domicilios sean destruidos, y nadie habite en sus casas: que los haga amonionar iniquidad sobre iniquidad, y que no entren en su justicia: que sean borrados del libro de los vivos, y sus nombres no queden escritos en el de los justos. Finalmente, nada puede anadirse á las maldiciones que pronuncia contra los que le han vuelto mal por bien, y hichole la guerra sin haberles dado motivo: *Sujítale, Señor, al dominio del impío, y esté el diablo á su derecha. Cuando sea juzgado, salga condenado como culpable, y su oración sea un nuevo delito. Sus dias sean abreviados, y otro ocupe su ministerio. Veanse sus hijos huérfanos, y su muger quede viuda. Anden prófugos y mendigos sus hijos, y sean arrojados de sus habitaciones. El usvero arrebathe todos sus bienes, y sea presa de los extraños el fruto de sus trabajos. No halle quien le tenga compasión, ni quien se apiade de sus huérfanos. Extermínese su posteridad, y pasada una sola generación quede ya borrado su nombre. Renuévase en la presencia de Dios la memoria de la iniquidad de sus padres; nunca se borre el pecado de su madre. Estén siempre sus crímenes ante los ojos del Señor, y desaparezca de tu tierra su memoria, porque no pensó en usar de misericordia, y ha perseguido á un hombre pobre y aflrido, que tenía el corazón traspasado de dolor, y le ha perseguido para quitarle la vida. Amó la maldición; caiga sobre él; desprecie la bendición; aljese de él. Cálbrate la maldición como un vestido, y penetre como agua en sus entrañas y como aceite hasta sus huesos. Sirvale como de túnica con que se cubra, y como de cíngulo con que siempre se cina. Este será el trato que el Señor dará á mis enemigos, y á los que me maldicen y maquinan contra mi vida* [3].*

Pero tanto en el Salmo sexto, como en los demás en que se leen expresiones de esta clase (4) David pide á Dios que quite á sus enemigos todo lo que alimenta su orgullo, y les prive de instrumento para sus injusticias, á fin de que una humillación saludable, disipando la ilusión que les causa su grandeza y su prosperidad, los haga volver sobre si, y les inspire horror á los desgenios que Dios condena. Así cuando el corazón de Nabucodonosor se ensobreció á vista de la ciudad de Babilonia, la que él se honzaba de haber hermoseado con su poder, sus victorias y su magnificencia; era digno de la piedad y compasión de Daniel, ó de cualquiera otro hombre justo, pedir á Dios que humillase este príncipe soberbio, y su oración hubiera sido conforme á la petición que los ángeles hicieron al Señor (5), y cuya ejecución le fué tan útil. ¡Y no habria sido muy provechoso para Saul que Dios aplacado con las oraciones de

mista ha'la como si estuviera animado del espíritu de venganza contra sus enemigos.

[1] *Ps. liv. 16.*—[2] *Ps. lxxviii. 23. et seqq.*—[3] *Ps. cviii. 6. et seqq.*—[4] Explic. de los Salmos por Duguet t. 1. p. 121.—[5] *Dan. iv. 14.*

David y de Samuel, en vez de dejarle morir con la diadema, pero en la impiedad y desesperado, le hubiera reducido á su primera condicion, volviéndole á poner tras de los bueyes de su arado?

Por otra parte los pasajes de los Salmos LIV, LXVIII y CVIII, y generalmente todos los que contienen imprecaciones, deben considerarse, segun S. Agustin (1), como simples predicciones de las desgracias con que la justicia divina ha de castigar á los malvados; pues los profetas expresan de diferentes maneras sus predicciones sobre lo futuro; á veces hablan como si trataran de cosas pasadas: á veces como si las vieran suceder actualmente; á veces dan á lo que dicen el tono de una supplica ó de una oracion, segun las palabras que les pone en la boca el Espíritu Santo que los mueve é ilumina. Puede tambien añadirse que segun el genio de la lengua santa, la mayor parte de estas frases que parecen imprecaciones, están expresadas en futuro, como si fueran simples predicciones. Así el pasaje que en los Setenta y en la Vulgata dice: *Véanse sus hijos huérfanos, y su muger quede viuda*, el hebreo dice á la letra: *Sus hijos se serán huérfanos, y su muger quedará viuda*. Lo mismo sucede en la mayor parte de los textos, y solo el enlace de sus diferentes partes puede descubrir si sus expresiones son deseos ó predicciones.

Mas aun cuando se reputen como deseos, debe tenerse presente que en los pasajes de que tratamos, el Salmista habla en nombre de Jesucristo, á quien representaba sufriendo injustas persecuciones; ó por mejor decir, el mismo Jesucristo es el que habla por el Salmista, anunciando á los Judíos incrédulos y á sus otros enemigos los terribles castigos que la justicia divina les tiene preparados; y se explica en tono de deseo y de imprecacion, porque la ley eterna y el órden infalible exigen que Dios castigue á todo el que rehusa obstinadamente sujetarse á la verdad, y la combate y persigue. S. Pedro entiende que hablan de Judas las palabras del Salmo CVIII (2). S. Pablo cita el pasaje del LXVIII, para manifestar la ceguedad y el endurecimiento en que los Judíos han caido en castigo de la muerte del Mesias (3). Y Jesucristo se aplica á sí mismo unas expresiones del XL semejantes á las del LIV (4).

Y aunque todos estos textos tengan un primer sentido, un sentido inmediato aplicable á la persona de David, debemos estar muy léjos de pensar que los deseos y las maldicciones que contienen nacen de un mal principio, como el odio á sus enemigos; son al contrario efectos de un celo ardiente por la honra de Dios ofendido con los crímenes de los pecadores. Cuando los santos profetas usan de estas expresiones vivas y animadas, no piensan en sí mismos, sino en aquel que es ultrajado en su persona. Mientras mas llenos están de amor de Dios, mas aborrecen y detestan los crímenes que ofenden su santidad y bondad infinita; y descubriéndoles Dios la obstinacion é impenitencia de los malos, y la resolucion en que se halla de castigarlos, se afectan de estos sentimientos de su justicia vengadora, consienten en ellos, y desean el castigo de los culpables. Pero le desean del mismo modo que Dios le decreta y le ejecuta, esto es, sin pasion,

[1] *Aug. de Serm. D. in monte*, lib. 1. n. 73. *Serm.* 56. n. 3.—[2] *Act.* 1. 20.—[3] *Rom.* xi. 9. 10.—[4] *Joen.* xiii. 18.

sin odio, sin cólera, solo por amor del órden y de la justicia eterna. Piden este castigo, como los mártires en el Apocalipsis solicitan clamando la venganza del Señor en estas expresiones: *Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, nos haces justicia, y vengas nuestra sangre de los que moran sobre la tierra* (1)? Se regocijan de aquel modo con que el ángel convida al cielo, y á los santos apóstoles y profetas á regocijarse de la ruina de Babilonia [2], porque Dios los ha vengado, condenádola. Glorifican á Dios, y le dan gracias con el mismo espíritu con que lo hace aquella multitud innumerable de santos, que dicen en el cielo: *Alleluia, salud, gloria y poder á nuestro Dios, porque sus juicios están llenos de justicia y de verdad, y ha condenado á la grande ramera que pervertió la tierra con su prostitucion, y ha vengado la sangre de sus siervos, que ella derramó con sus propias manos* [3].

Añadirémos tambien que los santos profetas hablando de esta suerte, ejercen desde esta vida por un privilegio especial el derecho que les pertenece de juzgar algun dia á los pecadores impenitentes; pues los santos, segun el Apóstol (4), *han de juzgar algun dia al mundo*, y aun á los ángeles, esto es, á los demonios. Jesucristo tambien dice que *se han de sentar en doce tronos á juzgar á las doce tribus de Israel* (5). Y el Salmista representa á los santos en la gloria (6) *con espaldas de dos filos en las manos, para ejecutar venganza en las naciones, para castigar á los pueblos, para aprisionar con cadenas á sus reyes, y con esposas de hierro á los magnates, para ejecutar en ellos el juicio decretado. Esto es*, añade, *la gloria que Dios ha reservado á todos sus santos*. Mas Dios anticipa á algunos el ejercicio de este poder, haciéndoles pronunciar de parte suya, y por inspiracion de su Espíritu, el decreto de condenacion contra los malos.

Por consiguiente, en el Salterio nada hay contrario á la verdad de la doctrina ni á la pureza de la moral; y así no hay motivo legítimo para contradecir la autenticidad de este libro, autenticidad reconocida universalmente por Judíos y Cristianos, é invenciblemente establecida con los testimonios de los apóstoles y del mismo Jesucristo.

El número de los Salmos verdaderamente canónicos está fijado en el hebreo y en nuestra Vulgata en ciento y cincuenta (7); pues aunque en la division particular de algunos Salmos haya, como hemos dicho, alguna diferencia entre aquel y esta, están conformes en el número total. Los Setenta tampoco reconocen mas que ciento y cincuenta Salmos canónicos, aunque en algunos de sus ejemplares se halla uno con el número cxi, que la Iglesia no ha tenido por auténtico, ni han hecho mencion de él los padres que han comentado el Salterio. Si acaso existió en hebreo, no debió hacerse aprecio de él, supuesto que Esdras, ó cualquiera otro que hizo la coleccion que tenemos, no le juzgó digno de ser colocado en ella; pero es mas probable que nunca existió en aquella lengua, pues su estilo está dando á entender que es obra de algun helenisista, que quiso entre-

VI.
Observacion.
nes sobre los
Salmos apo-
cristos.

[1] *Apoc.* vi. 16.—[2] *Apoc.* xviii. 20.—[3] *Apoc.* xix. 1. 2.—[4] *1. Cor.* vi. 2. 3.—[5] *Matth.* xix. 28.—[6] *Ps.* cxlvi. 9. et seq.—[7] Este párrafo es parte del Prefacio de Calmet y parte del de Venoz.

tenerse en componer una pieza sobre la historia de la derrota de Goliath, que se refiere en el capítulo xviii. del primer libro de los Reyes.

Este Salmo tiene un título en griego, cuya traducción es esta: *Este Salmo está propiamente inscrito con el nombre de David, ó á David, y está fuera del número de los otros: fué cuando combatió cuerpo á cuerpo contra Goliath.* Algunos manuscritos latinos han traducido la voz griega *idiographos* en estas expresiones, *propríe scriptus*, *propriamente escrito*. Como el autor de la pieza habla en nombre de David, aun jóven, hay otros manuscritos en que tiene este título: *De puero David, del jóven David*. No se halla el Salmo de que hablamos en la edición de los Setenta de la poliglota complutense, pero sí en la versión siríaca, y en la arábiga; mas la autoridad de estas versiones no es muy considerable.

Se habla de él en la Sinópsis de S. Atanasio; pero todo el mundo conviene en que esta obra no es realmente de S. Atanasio. Vigilio de Tapsa es acaso uno de los escritores eclesiásticos mas antiguos que han hablado de esta composición, y entre los Griegos, Eutimio; pues aunque se cita sobre esto un pasaje de S. Juan Crisóstomo en su homilía xvii. al pueblo de Antioquia, basta leerle para convencerse de que en él no se hace alusión al Salmo cxi.; todo lo que allí dice el santo doctor acerca de David, consta en el primer libro de los Reyes, y no era necesario ocurrir al Salmo de que tratamos, para saber que David era chico, que no tenía armas para pelear contra Goliath, y que le derribó de una pedrada que le tiró con la honda. Hay además una cosa notable, y bastante para probar que S. Juan Crisóstomo no alude al Salmo, y es que en este, en donde el autor habla como si fuera el mismo David, no hace mención mas que de la espada de Goliath con que le cortó la cabeza á este gigante; y S. Juan Crisóstomo no habla de esta circunstancia, sino solamente de la pedrada, de la cual no hace mención el autor del Salmo. También debe notarse que S. Juan Crisóstomo no dice que David derribó y venció al gigante sin valerse de la lanza, del dardo, de la flecha, ni de la espada, sino que derribó esta masa, y esta torre de carne con sola una pequeña pedrada. Compárese esta reflexión de S. Juan Crisóstomo con lo que se dice en el Salmo, y se verá cuán grande es la diferencia. Véase como se hace hablar á David en el Salmo citado: *Sali al encuentro á este extranjero; él me maldecía en nombre de sus ídolos y de sus falsas divinidades. Mas yo, habiendo desvenado su misma espada, le corté la cabeza, y quité el oprobio á los hijos de Israel.* La diferencia es muy notable, y da á conocer con bastante claridad que S. Juan Crisóstomo no alude á este Salmo cuando en su homilía xvii. refiere la historia del combate de David con Goliath.

No puede pues citarse en favor del Salmo en cuestión á ninguno de los antiguos padres; pues los escritos de S. Atanasio en que se habla de él son escritos supuestos. Lo mismo debe decirse de una carta que se atribuye á S. Ignacio Mártir dirigida á María Castibolita. Siendo muy digno de notarse que ninguno de los pocos escritores que hablan de él, le ha citado como parte de las Escrituras canónicas. Los mejores ejemplares griegos de los Setenta tampoco hacen mención de él.

En el siglo pasado se hallaron en la biblioteca de Ausburgo diez y ocho Salmos en griego, de un estilo lleno de hebraísmos, y parecido al de los Setenta. El P. jesuita Luis de la Cerda los publicó con este título: *Salterio de Salomon*, persuadido de que podían ser de este príncipe, quien según dice la Escritura, compuso hasta cinco mil piezas poéticas (1). Pero esta opinión no tuvo séquito, y se cree que estas composiciones fueron hechas por alguno versado en la lectura de los Setenta, imitando los antiguos Salmos, de los cuales tomó algunos trozos para adornar los suyos. Parece que en ellos quiso indicar la última ruina de Jerusalem, la profanación de las cosas santas, y la dispersión que después de Jesucristo sufrieron los Judíos por el poder de los Romanos. A esto acaso se refiere lo que dice de la desolación de la ciudad santa, tomando las palabras de los Salmos que parecen tener por objeto la toma de Jerusalem por los Caldeos y el cautiverio de Babilonia. Puede creerse que el autor no sabia bien el hebreo, porque al octavo de sus Salmos le pone este título: *Cántico de Salomon para las victorias*, queriendo imitar á los Griegos, que tradujeron *para el victoriosos*, la expresión hebrea *lamnet eath*, que los nuevos intérpretes han traducido, *al prefecto de la música*. Además, ¿quáles podían ser las victorias de Salomon, príncipe pacífico, que jamás tuvo guerras? Por otra parte este Salmo cuyo título promete un cántico de las victorias y de los triunfos de Salomon, es una composición triste, en donde se habla de la desolación de Jerusalem y del destierro de los Judíos. Mr. Ferrand (2) cree que S. Atanasio, ó el autor de la Sinópsis que se le atribuye, tuvo conocimiento de esta obra, y habla de ella con el nombre de Salmos de Salomon, colocándola entre los libros dudosos. Y efectivamente, si ella fuera auténtica, no hubiera permanecido tanto tiempo en la obscuridad, y la hubieran citado los padres; mas al contrario, S. Ambrosio dice en su prefacio al Salmo primero, que de todos los cánticos de Salomon la Iglesia no reconoce mas que el Cántico de los cánticos.

ARTÍCULO III. Objeto del libro de los Salmos. Confrontación de las palabras de los Salmos con las de Jesucristo y sus apóstoles, por las cuales se nos descubre el espíritu de estos sagrados cánticos. Los Salmos son la voz de Jesucristo, de su Iglesia, y de cada uno de los fieles.

En los prefacios á los otros libros de la Escritura hemos procurado dar un extracto de cada uno de ellos; mas aquí no se puede ni emprender ni ejecutar lo mismo, pues siendo el Salterio una colección de piezas, sería necesario hacer de cada una un análisis particular, y esto nos haría entrar en pormenores muy extensos. Mas para suplir lo que aquí no podemos hacer, pondremos al principio de cada Salmo un argumento, en el cual tocáremos sumariamente lo relativo á su autor, á la ocasión con que fué escrito, y á su objeto. Aunque la variedad de objetos es en los Salmos multiplicada, pueden sin embargo reducirse á ciertos capítulos principales. Algunos de estos cánticos parece que son puramente morales, otros puramente proféticos, y otros son al mismo tiempo históricos y pro-

I.
Objeto del libro de los Salmos.

(1) 3. Reg. iv. 32.—(2) Ferrand. in Paol. Pref. cap. ult. sup. el ob. cit. (1)

féticos. Los Salmos I, xxxvi, cxviii y otros, parecen púramente morales. Los Salmos II, xxi, cix y algunos otros, son púramente proféticos, esto es, tienen por único objeto á Jesucristo ó á su Iglesia. Los mas son al mismo tiempo históricos y proféticos, pues en el sentido literal é inmediato se refieren á algunas circunstancias de la vida de David, ó de la historia de los Hebreos; y en el profético y figurado dicen relacion á Jesucristo y á su Iglesia.

Como el principal objeto de los libros del Antiguo Testamento era el Mesías (1), las leyes, la historia, las profecias, los Salmos, todo nos habla de este divino libertador. Mas debiendo ser el Salterio el mas familiar y comun de todos, quiso Dios que se refiriese mas particularmente al Redentor, y al numeroso pueblo que este divino Redentor debia rescatar con su sangre. David, escogido entre sus hermanos para ser rey de Judá, substituido en lugar de Saul, perseguido por este monarca cruel y desconfiado, sentado por fin en el trono, y hecho el príncipe mas glorioso de su nacion, es imagen de Jesucristo perseguido hasta la muerte por los Judíos sus hermanos, vencedor de la muerte y de sus enemigos con su gloriosa resurreccion, y hecho cabeza de un nuevo pueblo substituido al antiguo. Los ataques que David sufrió, tanto por parte de las naciones enemigas de su pueblo, como por la de su mismo pueblo sublevado contra él cuando la conspiracion de Absalon, representan las tribulaciones y persecuciones que afligen á la Iglesia, tanto por parte de los enemigos que fuera de su seno se levantan contra ella, la insultan y la oprimen, como por parte de sus propios hijos, que dentro de su mismo seno la deshonran y la afligen con sus costumbres corrompidas, con sus sentimientos depravados, con su aversion á la justicia, á la verdad y á la piedad. El reinado de Salomon, descrito enigmáticamente en el Salmo lxxi, y su matrimonio cantado de un modo mas misterioso en el xxiv, nos representan el imperio de Jesucristo sobre todos los pueblos del mundo, y su union con la Iglesia; union misteriosa, cuyo fruto son todos los fieles en toda la extension de los siglos. La cautividad de Babilonia, y el regreso de los cautivos, de que tantas veces se habla en los profetas, y que con tanta frecuencia se mientan en los Salmos, son tambien un simbolo doble: la primera es imagen del triste estado á que los hombres han quedado reducidos por el pecado, y al mismo tiempo figura de las terribles venganzas que Dios ha ejecutado en los Judíos incrédulos, y simbolo de las desgracias que pueden temer los ingratos y soberbios gentiles. La libertad de aquel cautiverio es imagen de la grande obra de la redencion de los hombres, figura de la vocacion de los gentiles á la fe, simbolo de la conversion de los Judíos, y prediccion de lo que ha de suceder al fin de los siglos, cuando Jesucristo en su última venida reunirá á todos los escogidos, los liberte para siempre de todo mal, y los lleve á la eterna felicidad que les está preparada. Estos son los principales y mas notables objetos del libro de los Salmos.

II. Mas para mejor comprenderlos, escuchemos á Jesucristo y á sus apóstoles, y recibamos de sus labios los divinos testimonios que nos

(1) Parte de lo que sigue en este primer párrafo es del Prefacio de Calmet.

descubren el espíritu de estos sagrados cánticos. Jesucristo es anunciado en los Salmos; él mismo es quien nos lo dice: *Era necesario que se cumpliese todo lo que de mí está escrito en la ley, en los profetas y en los Salmos* (1). Está tambien manifestada su divinidad, porque já quién de los hombres, ó para hablar con San Pablo (2), *¿á quién de los ángeles dijo Dios jamás* (3): *Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy? Otra vez cuando introduce á su primogenito en el mundo, dice: Y adórenle todos los ángeles* (4). Asimismo sobre los ángeles dice la Escritura (5): *Dios se vale de los espíritus para hacer de ellos sus ángeles, y de las llamas ardientes para hacer de ellas sus ministros; mas acerca del Hijo dice* (6): *Tu trono, ó Dios, será un trono eterno; el cetro de tu imperio será cetro de equidad. Tú has amado la justicia y aborrecido la injusticia; por tanto, ó Dios, tu Dios te ha ungió con óleo de alegría de un modo mas excelente que á todos los que han de participar de tu gloria. Y en otra parte* (7): *Señor, tú criaste la tierra desde el principio del mundo, y los cielos son obra de tus manos; ellos perecerán, mas tú permanecerás; todos se envejecerán como vestidura, y los mudarán como un manto, y serán mudados; mas tú serás siempre el mismo, y tus años no acabarán. Igualmente ¿á cuál de los ángeles dijo Dios alguna vez* (8): *Siéntate á mi derecha hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus pies? ¿Qué os parece del Cristo, dijo el Salvador á los fariseos* (9)? *¿De quién debe ser hijo? Ellos le respondieron: De David. ¿Cómo pues, les dijo, David le llama en espíritu su Señor, diciendo* (10): *El Señor dijo á mi Señor: Siéntate á mi derecha hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? Nadie pudo responderle, dice el Evangelista.*

Están tambien anunciadas su venida y su encarnacion: *El Señor* (11) *hizo á David un juramento verdadero, que no retractará: Yo haré nacer de tu sangre un hijo que se sentará en tu trono. Y segun observa San Pedro* (12), *David que era profeta, sabia que el Cristo era el hijo que habia de nacer de su sangre, y sentarse en su trono. Segun el testimonio de San Pablo* (13) *Jesucristo al entrar al mundo dijo, lo que ya mucho tiempo ántes habia dicho por boca del Salmista* (14): *Tú no has querido sacrificios ni oblaciones, pero me has formado un cuerpo; tampoco aceptaste el holocausto y la victima por el pecado; y entonces dijo: Aquí estoy; yo vengo, conforme está escrito de mí al frente del libro, para cumplir tu voluntad. Cuando Jesucristo entró en Jerusalem acompañado de una gran multitud de gente, las turbas que iban delante de él, y las que le seguian clamaban* (15): *Hosana al hijo de David, y le aplicaban esta expresion del Salmo* (16): *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Los fariseos escandalizados con estas exclamaciones de los discipulos de Jesucristo, le dijeron* (17): *Maestro, reprende, y haz callar á tus discipulos. Mas él, lejos de prohiber que le aplicasen estas pa-*

(1) Luc. xxiv. 44.—(2) Hebr. I. 5. et seq.—(3) Ps. n. 7.—(4) Ps. xvi. 7.—(5) Ps. civ. 4.—(6) Ps. xlv. 7. 8.—(7) Ps. cv. 26. et seq.—(8) Ps. civ. 1.—(9) Math. xxii. 42. et seq.—(10) Ps. cx. 1.—(11) Ps. cxxi. 11.—(12) Act. n. 30.—(13) Hebr. x. 5. et seq.—(14) Ps. xxxix. 7. et seq.—(15) Math. xxi. 9.—(16) Ps. cxvii. 26.—(17) Luc. xix. 39. et 40.

cion de las palabras de los Salmos con las de Jesucristo y sus apóstoles, por las cuales se nos descubre el espíritu de estos sagrados cánticos. 1.° Jesucristo es anunciado en los Salmos.

2.° En ellos se descubre su divinidad.

3.° Están tambien anunciadas su encarnacion y su venida.

labras, respondió á los fariseos: Yo os declaro que si estos callan, las piedras mismas clamarán. En otra ocasión anunciando el Salvador á los Judíos su reprobación (1), les dice, que no le volverán á ver hasta que le apliquen estas mismas palabras: *Bendito sea el que viene en nombre del Señor.*

San Pedro, lleno del Espíritu Santo (2), declara á los príncipes y á los senadores del pueblo, que Jesucristo, á quien ellos crucificaron, y á quien Dios resucitó, es la piedra que los arquitectos desecharon (3), y que se ha hecho la piedra principal del ángulo. Y el mismo Jesucristo, aplicándose estas palabras, decía á los príncipes de los sacerdotes y á los senadores del pueblo: *No habeis leído nunca en las Escrituras esta expresión: La piedra que fué desechada por los que edificaban, se ha hecho la principal piedra del ángulo? El Señor es quien ha hecho esto, y nuestros ojos lo ven con admiración (4).*

5.º Se describe el ardor de su celo, el carácter de sus predicaciones, y el furor de sus enemigos.

6.º Se ve el testimonio que debía recibir de boca de los niños, y el pan de vida que habia de dar á sus discípulos dándose á sí mismo.

7.º Se ve al hombre Dios entregado por uno de sus discipulos.

(1) *Matth. xxiii. 39. Luc. xiii. 35.—(2) Act. iv. 8. et seqq.—(3) Ps. cxvii. 22.—(4) Matth. xxi. 42.—(5) Joan. ii. 17.—(6) Ps. lxxviii. 10.—(7) Matth. xii. 24, 35.—(8) Ps. lxxviii. 2.—(9) Joan. xv. 24, 25.—(10) Ps. xxxvii. 19.—(11) Rom. xv. 3.—(12) Ps. lxxviii. 10.—(13) Matth. xxi. 16.—(14) Ps. vii. 3.—(15) Joan. vi. 30. 31. et seqq.—(16) Ps. lxxviii. 24.—(17) Joan. xiii. 16.—(18) Ps. xl. 10.*

go, que uno de vosotros me entregará. Cuando fué crucificado, los soldados dividieron entre sí sus vestidos, y los sortearon, á fin, dice el Evangelista (1), de que se cumpliesen aquellas palabras del Profeta (2): *Dividieron entre sí mis vestidos, y echaron suertes sobre mis vestiduras.* Jesucristo clavado en la cruz clamó fuertemente pronunciando estas palabras (3) que el Salmista habia dicho mucho tiempo ántes en su nombre: *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has abandonado?* Uno de los Salmos dice: *En mi sed me dieron vinagre (5);* y segun el Evangelista (6), para que se cumpliese esta expresión de la Escritura, dijo Jesucristo en la cruz: *Tengo sed; y como habia allí un vaso lleno de vinagre, los soldados empaparon en él una esponja, y poniéndola en la extremidad de una vara de hisopo, se la acercaron á la boca, y luego que Jesus tomó el vinagre dijo: Todo se ha consumado; y dando una grande voz [7], dijo estas palabras, que mucho tiempo ántes habia dicho ya por boca del Salmista: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu [8].*

A Jesus Nazareno, dice San Pedro hablando á los Judíos [9], le habeis crucificado y hecho morir en manos de los malos; pero Dios le ha resucitado soltando los vínculos de la muerte, y los dolores del infierno, por cuanto era imposible que fuese muerto en ella; porque David dice por él y en su nombre [10]: *Veía siempre al Señor delante de mí, porque está á mi derecha para que yo no sea conmovido; por esto mi corazón se regocija, mi lengua canta de alegría, y mi carne reposará en esperanza; porque no dejarás mi alma en el sepulcro, ni permitirás que tu santo vea la corrupción; me harás entrar en los caminos de la vida, y me llenarás del gozo que causa la vista de tu rostro. Hermanos míos, prosigue San Pedro, siame permitido decirlos con libertad del patriarca David, que murió, y fué enterrado, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy; mas como era profeta, habló de la resurrección de Jesucristo, diciendo que su alma no fué dejada en el sepulcro, y su carne no vió la corrupción. Este es aquel Jesus á quien Dios resucitó, de lo cual somos testigos todos nosotros. Así, despues de que ha sido elevado por el poder de Dios, y ha recibido el cumplimiento de la promesa que su Padre le hizo de enviar al Espíritu Santo; ha derramado este Espíritu que vosotros veis y oís ahora; Porque David no subió á los cielos, y dice con todo eso [11]: El Señor dijo á mi Señor: Siéntate á mi diestra, hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa pues ciertísimamente toda la casa de Israel, que Dios hizo Señor y Cristo á este Jesus, á quien vosotros crucificasteis. Nosotros os anunciamos, dice San Pablo á los Judíos de Antioquia de Pisidia [12], el cumplimiento de la promesa que hizo Dios á nuestros padres, la cual ciertamente ha cumplido Dios á nosotros que somos sus hijos, resucitando á Jesus, segun lo que está escrito en el Salmo segundo [13]: *Tu eres mi hijo, yo te engendré hoy. Y para manifestar que resucitó de entre los muertos para nunca mas volver á la corrupción, dice [14]: No permitíais que tu santo vea la corrupción; porque David, despues de haber servido en su tiempo**

los, la repartición de sus vestidos, entre los soldados, y las suertes sobre sus vestiduras. Se descubrió su abandono en la cruz, su sed devoradora, y las últimas palabras que allí pronunció.

8.º Se anuncian tambien sus resurrección gloriosa, y su ascension triunfante.

[1] *Matth. xxvii. 35.—[2] Ps. xxi. 19.—[3] Matth. xxvii. 46, 50.—[4] Ps. xxi. 2.—[5] Ps. lxxviii. 22.—[6] Joan. xix. 29, 30.—[7] Luc. xxiii. 46.—[8] Ps. xxx. 6.—[9] Act. ii. 23. et seqq.—[10] Psal. lv. 8. et seqq.—[11] Ps. cix. 1. 3.—[12] Act. xiii. 32. et seqq.—[13] Ps. ii. 7.—[14] Ps. xv. 10.*